

# Poesía al alcance de la mano

Antología poética



# Poesía al alcance de la mano

Antología poética

**Jefe de Gobierno**

Horacio Rodríguez Larreta

**Ministra de Educación e Innovación**

María Soledad Acuña

**Subsecretario de Planeamiento Educativo, Ciencia  
y Tecnología**

Diego Javier Meiriño

**Directora General de Planeamiento Educativo**

María Constanza Ortiz

**Subsecretario de Ciudad Inteligente y Tecnología Educativa**

Santiago Andrés

**Subsecretaria de Coordinación Pedagógica y Equidad Educativa**

Andrea Fernanda Bruzos Bouchet

**Subsecretario de Carrera Docente y Formación  
Técnica Profesional**

Javier Tarulla

**Subsecretario de Gestión Económico Financiera  
y Administración de Recursos**

Sebastián Tomaghelli

## Poesía al alcance de la mano

### Antología poética

Cristina Baroni, Sara Bosoer, Vanina Colagiovanni, Daniel Falabella, Patricio Foglia, Analía de la Fuente, Juan Fernando García, Rubén Guerrero, Roberta Iannamico, Ana Rocío Jouli, Natalia Leiderman, Mauro Lo Coco, Gabriela Luzzi, Javier Roldán, Natalia Romero, Marina Yuszczuk.

Idea original, revisión y diseño de la Colección *Voces de ayer y de hoy*: Equipo de Contenidos Digitales (DGPLEDU).

**Selección literaria y prólogo:** Paula Tomassoni

**Coordinación:** Jimena Dib

**Colaboración:** Marcos Alfonzo y Silvia Saucedo

**Diseño gráfico:** Alejandra Mosconi y Estudio Cerúleo

**Ilustraciones:** Rodrigo Folgueira

### Equipo editorial externo

**Coordinación:** Alexis B. Tellechea

**Edición:** Natalia Ribas

**Diagramación:** Estudio Cerúleo

ISBN: en trámite

© Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
Ministerio de Educación e Innovación

Subsecretaría de Planeamiento Educativo, Ciencia y Tecnología  
Dirección General de Planeamiento Educativo  
Holmberg 2548/96, 2º piso. C1430DOV - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

**Distribución gratuita. Prohibida su venta.**

# Índice

Prólogo .....	9
XIV .....	13
Gelatina .....	15
Kigo .....	17
A todos los perros de playa encontrados .....	20
Verdulería .....	22
[me desperté nueve y media de la mañana] .....	25
Las cebras .....	26
Botánica .....	27
Temperatura .....	28
Mi hijo es un viento .....	29
[Pienso] .....	30
Punta indio (fragmento) .....	33
[¿quién dijo que la libélula es sigue siendo...?] .....	35
Repiquetear .....	36
[soy profesor de lengua] .....	37
a veces hay rastros de magia .....	41
Los broches .....	43
el ruido de la heladera, ese verano .....	44
Fuentes de los poemas .....	47
Biografías .....	49

# Prólogo

“No leo poesía porque no la entiendo”. ¿Escuchaste o dijiste alguna vez esa frase? La poesía tiene fama de tía antipática con olor a naftalina, pero nada está más lejos de la realidad. Si alertamos el oído y la vista, veremos cómo convivimos con “lo poético” mucho más de lo que parece.

Suele tenerse un poco de temor a la poesía, porque se la piensa como un modo de medir la capacidad o el nivel de educación de las personas: “Si no comprendo lo que dice, es porque no soy lo suficientemente inteligente o culto”. Nada de eso es cierto. Son pamplinas. Puros miedos fundados quizás en una larga tradición que intentaba pensar el arte como un privilegio al que solo algunos podían acceder. Esa idea es equivocada, dado que mientras *los entendidos* se vanagloriaban porque leían y comprendían poemas “difíciles”, en las calles todas las personas creaban y disfrutaban coplas, canciones, rimas, es decir, poemas, poemas, poemas. La poesía nunca fue para unos pocos; vive con nosotras y nosotros desde siempre.

Hay algunas preguntas que pueden ayudarnos en nuestras reflexiones:

¿La poesía usa palabras difíciles? A veces. Por momentos son las mismas palabras que usamos todos los días, solo que, al aparecer en un poema, ponen el foco sobre sí

mismas. Los poemas nos ayudan a escucharnos de otra manera, a observar el mundo de palabras que nos rodea como si de pronto resultara extraño. Como cuando uno repite su nombre muchas veces en voz alta hasta que le suena raro. El lenguaje de un poema no puede ser cualquier lenguaje, pero cualquier lenguaje puede ser el de un poema. Esto quiere decir que no hay un lenguaje “poético”. Un poema no tiene por qué estar dicho con palabras grandilocuentes o raras. Pero el trabajo de un poeta es encontrar las expresiones exactas para cada texto. Puede ser cualquier palabra, pero tiene que ser la indicada. No importa si dice “semblante”, “alambre de púa”, “cuchitril” o “ahre”; lo importante es que sea la palabra que el poeta sienta que ese poema necesita. En esta antología, van a ver cómo palabras comunes se convierten en el centro de un poema.

¿La poesía es romántica? A veces. Puede ser muy lindo que una persona le diga a otra cuánto la quiere, o cuánto le gusta, a través de un poema. Pero no siempre, ni siquiera la mayoría de las veces, la poesía tiene que ver con el amor. Los poemas son y han sido también expresiones de ideas políticas. Muchas y muchos poetas han sufrido persecuciones y castigos a lo largo de la historia a causa de sus textos. Un poema puede ser un gesto de poder, así como de resistencia. La poesía puede ser asimismo el modo de reflexionar sobre temas que han preocupado a la humanidad desde siempre, como la muerte, el paso del tiempo, la condición humana. Pero también puede ser un texto experimental, que juega con los sonidos o las formas de las palabras, sin que importe mucho a qué se refieren.

Seguro conocen algunas canciones populares infantiles, como esas que se usaban para jugar con las manos (por ejemplo, el “Terrorme terrorme te sin te san”): son divertidas, aunque no tenga sentido lo que dicen. Muchas veces también los poemas se ocupan de ayudar a entender qué son los poemas, o cómo podemos pensarlos. Y podríamos seguir con esta clasificación porque, si indagamos un poco, vamos a ver enseguida que puede haber poemas sobre todo. Y cuando decimos todo, decimos TODO.

¿La poesía tiene rima? A veces. La rima es uno de los recursos sonoros que tiene la poesía para expresarse, y aunque probablemente sea el más conocido, no es el único. Hay un montón de formas retóricas que, más allá de los nombres con que han sido llamadas, ayudan a que el poema encuentre su ritmo, sus imágenes, sus modos de decir.

Entonces, ¿qué es la poesía? Difícil saberlo, porque como todo hecho artístico, si tiene alguna norma, esta va cambiando a medida que atraviesa distintos momentos y culturas. En principio, podemos decir que la poesía tiene relación con la palabra. La palabra, en todas sus dimensiones (en lo que respecta al sentido, su sonido o su aspecto visible), es la materia, la “arcilla” con la que los poemas se producen. Pensar que la poesía hay que entenderla es no comprender que la incomodidad que se produce cuando el sentido de un poema es muy amplio, o parece escondido, es precisamente *lo poético*.

Una vez, una alumna de una escuela secundaria, después de escuchar el poema “Mi lumia” de Oliverio

Girondo, dijo: “No entendí nada de lo que dice, pero si un chico me escribe ese poema, me caso”. Seguro exageró un poco, pero es que el poema al que se refiere, aun siendo incomprendible, puede resultarnos muy dulce y hermoso.

La poesía, entonces, podría ser una experiencia. Es eso que nos pasa cuando leemos o escuchamos un poema, aunque no siempre podamos explicarlo.

En esta antología presentamos poemas de dieciséis poetas. El sentido en el que fueron reunidos es que todos, de algún modo, se refieren a la vida cotidiana: una heladera, la casa familiar, las mascotas, un aguaviva, el picnic en el río, la mochila, los árboles, una máquina de coser, la ruedita del hámster, una pared con grafitis, una máquina recargable, la parada del colectivo, una libélula, broches, las agujas de tejer, lechuga, mandarina, alcaucil son algunas de las tantas cosas que aparecen en los textos y que, en mayor o menor medida, podemos reconocer como parte de nuestras vidas diarias.

Este es el sentido a partir del cual estos poemas fueron reunidos, pero cada experiencia de lectura invitará a hacer otras vinculaciones, a buscar otros poemas, a relacionarlos a partir de distintos aspectos o cuestiones. La antología pretende abrir un abanico de diversas propuestas estéticas (los poemas elegidos intentan ser diferentes entre sí) para que las y los lectores se acerquen a ellos de manera personal.

Los invitamos a leer y a compartir estos poemas, y a descubrir cómo aquello que dan en llamar “lo poético” puede estar a la vuelta de una esquina cualquiera, a la espera de ser dicho por quien lo sepa mirar.

## XIV

La casa y mi nombre  
me encierran con el tiempo,  
me atan a la hora de la siesta  
o lo espantan hacia el abismo de mi noche.

La casa, mi nombre:  
Nuestro continente de salmos enjaulados.

### ANALÍA DE LA FUENTE





## Gelatina

Hoy me picó mi primera aguaviva. Me estaba bañando, metí la mano en el mar y me pegó una patada el enchufe, fue totalmente igual. Sentí el pinchazo, el bzzz de la electricidad, pero no lo escuché, me entró en la mano. Eso me gustó, es la primera vez y siempre quise saber qué se sentía. Igual salí del agua. Después se levantó más viento y no pudimos bañarnos, nos quedamos mirando, mientras el sol me achicharraba las piernas y la arena que empezó a volar me pegaba en la cara. Me gusta demasiado el mar, y cuando me rechaza es algo triste. Me pongo humilde, como quedarse afuera de la mejor fiesta y escuchar la música que te da ganas de bailar sentado en la vereda. Las aguavivas son tiernas, son blandas transparentes y no tienen la culpa de nada, pero fue raro mirar el mar eléctrico, saber que era prohibido porque en el fondo estaba ese terror oculto, las suaves enemigas subacuáticas. Una vez, en Las Grutas, no pudimos meter el gomón para bucear porque se había levantado mucho viento. Era el último día de ese viaje y yo tenía el traje puesto. Me dolió tanto estar afuera que empecé a llorar, pero enseguida nos metimos a bucear desde la costa y aparecieron muchos lobos marinos, que yo nunca había visto. Esa fue la sorpresa más linda de mi vida, pero hoy no pasó nada de eso.

MARINA YUSZCZUK





## Kigo

### *Paseo entre los frutales*

Campos sembrados  
de peras y manzanas  
en el camino

\*\*\*

Contra el viento  
cortinas de álamos  
para la fruta

\*\*\*

Espera firme  
para juntar damascos  
la escalera

\*\*\*

Castaño alto  
custodiando la chacra:  
ya anochece

Para la vuelta  
sacamos las camperas  
de la mochila

Después cenamos  
comida que ha sobrado  
del año nuevo

## *Paseo por el río*

Cruzan el Limay  
dos perros amigos:  
ladran, se cansan

Sobre la lona  
el equipo de mate  
y nuestras mallas

Fila de sauces  
en la otra orilla  
para la siesta

Contra la corriente  
pasos de astronauta:  
mamá nadando

Truchas que saltan  
rápidas a lo lejos.  
Ya no están

El hilo tenso:  
mi hermano que pesca  
sin mucho éxito

## *Paseo por la playa*

\*\*\*

Sobre la piedra  
toman sol apretados  
los mejillones

Disimuladas  
en las olas verdosas  
las aguavivas

Huevos de peces  
llegan vacíos y claros  
a la orilla

El perro negro  
como una estatua  
entre las olas

Boca abajo  
el caracol marino  
no dice nada

Sube la marea:  
los bañistas regresan  
a su silencio

**ANA ROCÍO JOULI**

## A todos los perros de playa encontrados

20

aquel marrón, gigante  
que en La Pedrera nos seguía  
en nuestras caminatas  
y como todos, nos abandonaba  
cuando la travesía  
perdía su interés u otros  
que por allí pasaban  
distráían su paso firme.  
Y ahí estaba él, cuando volvíamos  
yendo y viniendo familiarmente  
saltando con la dicha de un juego  
al que nunca es invitado.

¿Y aquellos tres negros que bajaban  
desde el parque, en Necochea?  
Expectantes, librando una batalla  
con el viento, en línea recta  
o resguardándose  
en la base del médano  
y prestando atención a todo  
lo que se mueve  
detrás del tamarisco.

Los perros de playa reviven  
la fantasía de la jauría familiar  
en un retrato variopinto  
que su misma imposibilidad decanta.

Se va el verano y con él, la fantasía:  
los que acarrearíamos después  
de haber rescatado a uno primero.

21

**JUAN FERNANDO GARCÍA**

## Verdulería

Digo cualquier verdura  
papa cebolla tomate  
si estoy en ama de casa  
lechuga mandarina  
si es verano  
si me quiero refrescar  
alcaucil repollo  
si me ataca el instinto de madre  
madreselva  
si estoy con la autoestima  
por las nubes  
brócoli coliflor  
para jugar  
salir a juntar ramos  
chaucha  
economía  
kiwi  
una fruta  
que parece un animal  
manzanas rojas me quiero entregar al lujo  
manzanas verdes  
me entrego a lo frugal  
pomelo rosado  
un tesoro para las nenas  
el azúcar puede ser la puntilla  
algo masculino

los rábanos los nabos  
los dientes de ajo  
el apio el limón  
un zapallo de calabaza  
para despertarme  
con la luz de la mañana.

ROBERTA IANNAMICO

23





me desperté nueve y media de la mañana  
sobresaltado como un perro o un gato  
en su rincón  
al final de una pesadilla  
mi despertador no había sonado  
y era terrible  
estaba llegando tarde  
tarde de verdad  
así que me puse lo primero que encontré  
agarré mi mochila y salí corriendo  
y en la puerta de mi casa  
con la calle desierta y el cielo gris  
un segundo antes de parar un taxi  
me di cuenta de que era domingo  
y los domingos  
los monitores están apagados  
el ascensor permanece inmóvil  
en planta baja  
ningún teléfono suena  
ningún expediente  
espera su pronto despacho  
es domingo y no hay para mí  
un lugar a dónde llegar

**PATRICIO FOGLIA**



## Las cebras

Como salidas de un televisor  
blanco y negro  
andan las cebras  
preparándose  
para un pijama party  
su naturaleza las hace enteramente impunes  
todos sabemos  
que una cebra tras las rejas  
es una redundancia  
así que hacen lo que se les canta  
van por el margen  
se tiran de los barrancos y caen paradas  
hacen el mal sin mirar a cuál  
atacan con fiereza  
después brindan  
con los vasos de sus patas  
no hay ninguna diferencia entre la cebra loca  
la cebra cuerda y la cebra cebrada  
todas cruzan el agua escandalosamente  
toman sol  
no conocen la mansedumbre  
ni el reojo de la mirada.

**ROBERTA IANNAMICO**

## Botánica

Abrimos paso al tilo  
y al nogal  
para que se entregaran  
a crecer.  
Los árboles van a ser grandes.  
La tierra mojada  
se ensancha  
en nuestros dedos.  
El barro es un punto fresco  
que resplandece  
en su negrura.  
Acá también  
puede caber el mundo.

**NATALIA ROMERO**

## Temperatura

Entré a la pileta  
y bajé los escalones  
sin detenerme.  
Una vez bajo el agua,  
entero el cuerpo bajo el agua,  
un nítido sentido de supervivencia  
me despabiló.  
Tengo un miedo menos pensé.  
Me puse de rodillas  
y fue  
la primera vez que el frío  
se transformó.

**NATALIA ROMERO**

## Mi hijo es un viento

Un viento benévolo  
cruza completo el ancho del Río de la Plata,  
viene del este.  
Choca con las paredes de mi casa,  
baja, mueve las plantas del jardín.  
Es una gran ola blanca.  
Guarda los sentimientos de su gente,  
su apellido, su esperanza, su fe.  
Con él, resucitan las sonrisas del pueblo.  
Los muertos recuerdan, vuelven a vivir.

Este viento benévolo de primaveras nuevas y viejas  
cruza el Río de la Plata. Todavía es joven. Cree.  
La perra levanta el hocico, lo huele, juegan,  
lo siente tibio, próximo.  
Después, se acerca confiado,  
me abraza,  
me pregunta al oído por mañana.

**DANIEL FALABELLA**

Pienso  
 en el poema  
 escrito bajo  
 la lluvia  
 en verlo  
 aparecer  
 sobre la pantalla  
 de la amiga  
 que tipea en el interior  
 de cada verso  
 el repiqueteo de una palabra.  
 A veces digo:  
 no sé cómo voy a  
 seguir con  
 todo esto.  
 Mi credo está hecho  
 de no saber.  
 Cuando escucho la  
 lluvia pienso  
 que como ella también titubeo.

\*\*\*

Adentro de una valija que compré  
 había una máquina de coser usada  
 y la mujer que me la vendió me dijo  
 que le pusiera una rosa al lado.  
 Ninguna rosa se puede morir sin que hagas  
 trabajar a la máquina.

\*\*\*

El mundo avanza como la ruedita de un hámster  
 lo acarician los flecos de una alfombra  
 con dibujos de lana apelmazada.  
 La alfombra cuelga desde un techo  
 altísimo  
 o mejor dicho desde un balcón  
 en el que alguien teje.  
 Se va armando con ladridos  
 el olor de la comida de los otros departamentos  
 y las risas de la tejedora  
 ¿está sola ella?  
 No lo sabemos.  
 Vive en un rascacielos  
 que sería el eje  
 de la rueda.  
 Si tuviera buenos brazos  
 repararía por la alfombra  
 pero suelo quedarme esperando que los demás  
 den un paso también.

Si me seco las lágrimas con los flecos de la alfombra  
;la tejedora sentirá algo?  
Si le corto una tira  
;le caerá bien o mal?  
Qué bueno estaría que la lana de la alfombra  
fuera un escudo protector para los débiles del mundo  
pero ;de dónde la saca?

32

**GABRIELA LUZZI**

## Punta indio (fragmento)

I  
El viento hace la diferencia  
entre el río y el mar.

Aquí todo parece suave.

La música de la palmera,  
el olor a leña quemada,  
el humo de las chimeneas.  
Esta caminata despierta  
la sangre de mis piernas.  
Yo también soy río.

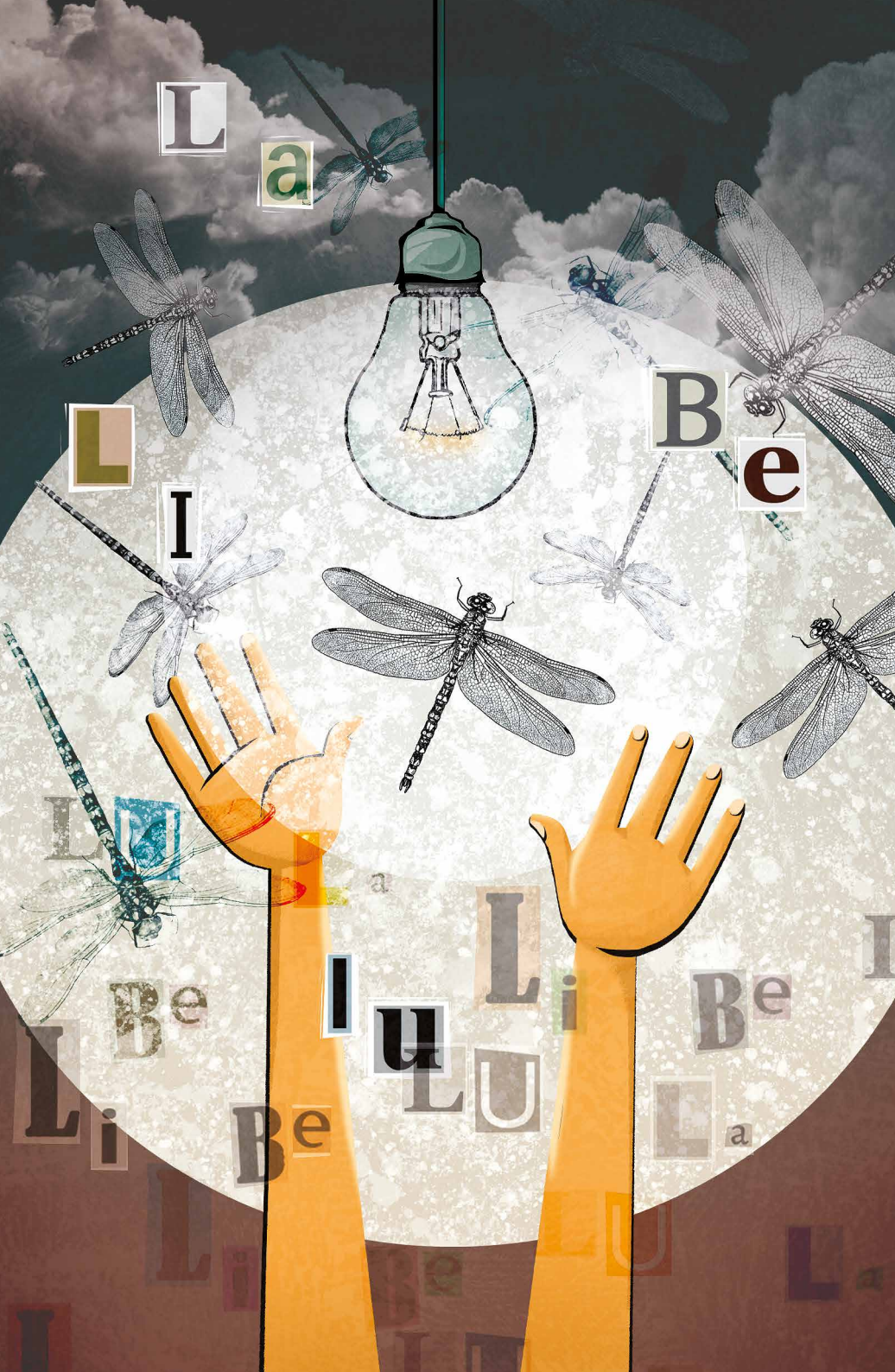
Hay un hotel abandonado  
poblado de grafitis.  
Existe una presencia  
anterior a la nuestra, siempre.

Un río de plata  
bañado por los rayos de luz  
y el brillo de esa fuerza  
como un espejismo del cielo.

*Vaivén del viento en el río  
Vaivén del sol en las ramas  
Vaivén del río que miro  
Vaivén de tarde plateada*

**CRISTINA BARONI**

33



¿quién dijo que la libélula es sigue siendo  
palabra para poema?

¿por qué se puede escribir  
sobre libélulas decir

li

bé

lu

la

y sonreír?

de chica les decíamos helicópteros

aprendimos a pensar que venía tormenta

cuando encerraban la bombita de luz  
en el patio como autitos chocadores

aprendimos que no picaban aunque parecían  
esos agujijones jeringas de clavos oxidados

**SARA BOSOER**



## Repiquetear

Soñé esa noche que era una máquina  
a la mañana desplegaba paneles desde el pecho  
y me iba corriendo a la terraza para cargarme con  
luz solar

los días nublados quedaba con la energía de reserva  
los de sol abrasante  
sacaba hasta chispitas.

Lo que no sé: qué tipo de máquina era  
ni para qué servía.

**VANINA COLAGIOVANNI**

## **soy profesor de lengua y literatura**

en colegios del conurbano

no tengo automóvil  
y por eso mi vida se desplaza  
de colectivo a tren de tren a colectivo  
de espera en espera

y hay días más diáfanos que otros  
en que una clara lucidez  
me permite ver

por ejemplo  
en la parada del colectivo  
a ese nene  
que aupado por su mamá  
la observa fascinado  
le acaricia el pelo  
la besa

ella le sonrío  
mirándolo bien de cerca  
se pone bizca  
le da muchos besos



o veo por ejemplo  
a esos dos pibes  
con esa delgadez fibrosa  
tan propia  
de la rutina laboral

esos pibes  
que esperan el tren  
en Los Polvorines  
y conversan con el idioma  
de los sordomudos  
ese idioma de señas  
que hace que se miren  
con mucha atención  
se sonrían mutuamente

el nene  
la mamá  
los muchachos  
prescinden  
del lenguaje  
hablado o escrito  
de su sonido engañoso  
de su sentido taimado

trabajo  
de profesor de lengua  
y literatura  
en colegios del conurbano  
y a veces me siento  
traicionado por mis palabras

40

**JAVIER ROLDÁN**

## a veces hay rastros de magia

la abuela hoy duerme como un animal plácido  
elongado, y cuando busca algo en la heladera  
algo que está muy abajo y al fondo y tiene  
que agacharse, me sorprenden su destreza  
sus piernas de catorce años

cuando come chocolate, juega  
con el tesoro lento en la boca  
y la lengua y los ojos le refulgen

teje sin parar, como una autómata,  
sus manos moviéndose como dos adolescentes  
desveladas, me pregunto  
si así como seguirá creciendo su barba  
seguirán tejiendo sus manos después.

**NATALIA LEIDERMAN**

41





## Los broches

Ponía los broches sobre la ropa de manera que  
tres broches  
abarcaran tres prendas y media.  
Distribuía todo  
éramos cinco y no sobraba nunca  
nada.  
La mermelada de la tarde, los cinco en la mesa,  
el televisor encendido  
ella distribuía el pan, el mate cocido  
y ninguno  
de los cinco  
hablaba  
porque no pensábamos en que la falta era  
un impedimento,  
no pensábamos en eso.  
El mundo era  
ella  
distribuyéndolo todo.

**RUBÉN GUERRERO**

## el ruido de la heladera, ese verano

44

se paraba todas las noches a las tres  
y a las tres y diez empezaba de nuevo  
nos tenía a todos tarados, alberto  
decía que roxana se levantaba dormida y la apagaba  
y cuando volvía a la cama se despertaba de verdad  
y volvía a la cocina y la prendía de nuevo;

a mí nunca me pareció lo mismo  
estaba seguro de que era parte de algún mecanismo  
interno que descansaba para funcionar  
diez minutos por ahí, algo así  
que necesitaba girar y cuando llegaba a la pata  
que faltaba  
giraba en falso, o más lento, no sé

yo nunca entendí de máquinas

y te digo que así estuvimos varios días los cuatro  
que en el desayuno otra cosa no comentábamos  
y siempre todos menos roxana  
la habíamos oído sonar y dejar de sonar  
hasta que vino ese muchacho  
un pibe joven que era amigo del novio de maría  
la amiga de roxana, rodrigo

creo que se llamaba  
o ramiro

ramiro;

veníán los tres de la playa a tomar mate  
era técnico de algo no sé, compact disc, dvd  
y nos dice que es normal  
que todas las heladeras lo hacen  
el ruido a la noche y parar,  
y que tal vez sea la costumbre de dormir o de oír  
y que también se paran de día pero  
que uno no está ahí para escuchar

se entiende  
si te lo explica alguien que sabe

**MAURO LO COCO**

45



# Fuentes de los poemas

- Analía de la Fuente, “XIV”, en *Trasbordos*, Buenos Aires, Airediseño, 2012.
- Marina Yuszczuk, “Gelatina”, en *Animal Print*, Mar del Plata, Sacate el Saquito, 2011.
- Ana Rocío Jouli, “Kigo”, en *Tarde*, Mar del Plata, La Bola, 2015.
- Juan Fernando García, “A todos los perros...”, inédito.
- Roberta Iannamico, “Verdulería”, en *Tendal*, Ediciones del Diego, 2001; reed. 2016, Editorial Maravilla.
  - , “Las cebras”, en *Tendal*, Ediciones del Diego, 2001; reed. 2016, Editorial Maravilla.
- Patricio Foglia, “Me desperté nueve y media...”, en *Todo lo que sabemos del cielo*, Buenos Aires, Caleta Olivia, 2018.
- Natalia Romero, “Botánica”, en *Puede que la muerte mienta*, Córdoba, Alción, 2018.
  - , “Temperatura”, en *Puede que la muerte mienta*, Córdoba, Alción, 2018.

# Biografías

- Daniel Falabella, “Mi hijo es el viento”, inédito.
- Gabriela Luzzi, “Pienso”, en *Medidas de urgencia*, La Plata, Club Hem, 2019.
- Sara Bosoer, “Quién dijo que la libélula...”, en *Puemas*, La Plata, Fa Taller-Estudio, 2018.
- Cristina Baroni, “Punta indio”, en *Algarabía*, La Plata, Pixel, 2017.
- Vanina Colagiovanni, “Repiquetear”, en *Lo último que se esfuma*, Buenos Aires, Goc y Magoc, 2011.
- Javier Roldán, “Soy profesor de lengua y literatura”, en *Villa Trankila*, Buenos Aires, Santos Locos, 2018.
- Natalia Leiderman, “A veces hay rastros de magia”, en *Stařenka*, Buenos Aires, Caleta Olivia, 2019.
- Rubén Guerrero, “Los broches”, en *Ahora que estamos en verano*, Buenos Aires, Zindo & Gafuri, 2016.
- Mauro Lo Coco, “El ruido de la heladera...”, en *18 éxitos para el verano*, Buenos Aires, Zindo & Gafuri, 2012.

**Cristina Baroni** nació un otoño de 1981 en Darregueira, un pueblo pequeño con nombre largo de la provincia de Buenos Aires. Siempre le gustaron los libros porque de chica, cuando la veían leyendo, no la mandaban a hacer tarea. Disfrutaba tanto de leer que una vez se preguntó qué podía llegar a escribir si se pusiera a hacerlo. Lo hizo y así salieron algunos cuentos y poemas. Por ahora, prefiere los poemas, porque siente que cuando escribe no tiene que explicar tantas cosas.

A los 25 años quiso salir a conocer un poco el mundo y llegó a La Plata, una ciudad con diagonales, paraguas, bicicletas, muchas plazas, un bosque hermoso y lo mejor: el río. Allí empezó a publicar sus libros, en un primer momento de forma artesanal: ella misma fotocopiaba sus escritos, los encuadernaba y los vendía en las ferias, en las calles, entre los amigos.

En 2017, editó su primer libro de poemas titulado *Algarabía*. En 2019 la editorial de la Municipalidad también la eligió para formar parte de su *Antología de Poesía Platense*.

**Sara Bosoer** nació en Buenos Aires, pero ya hace muchos años que vive en la ciudad de La Plata. Maestra y doctora en Letras, es docente en la Escuela Primaria y en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata. Publicó trabajos de investigación dedicados, en su mayoría, a la poesía argentina y contemporánea, a la formación de maestros y a la enseñanza de la literatura en la escuela primaria. Hasta la aparición de *Puemas* (2018), no se había decidido a publicar; por eso reunió algunos de sus textos iniciales para compartir en este libro. En *Hay una distancia* (2019), articula pequeños poemas con fotografías. En sus últimos trabajos, explora las relaciones entre escritura y dibujo.

**Vanina Colagiovanni** tenía 7 años cuando escribió su primer poema: se lo dedicó a un gato blanco. Ahora que es grande, es escritora y editora. Nació en Buenos Aires en 1976. De chica siempre leía mucho, todo lo que le regalaban y lo que intercambiaba con sus vecinos. Dice que lo más lindo de editar es que, después de meses —a veces años— de preparar un libro, un día recibís las cajas de la imprenta, las abrís y finalmente está ahí, podés tocarlo. Es licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA); también estudió Letras. Desde 2007 es editora de Gog & Magog y se dedica a la gestión cultural. Ha publicado una novela, *Laguna* (2016), y tres libros de poesía: *Travelling* (2004), *Sala de espera* (2007) y *Lo último que se esfuma* (2011). Participó de diversas antologías de cuentos y poesía que tienen ediciones en Israel, Chile, República Dominicana y Argentina. Le encanta viajar, y más si es por los libros. Su próximo volumen de narrativa está siendo traducido y va a ser publicado en Israel en 2020.

**Daniel Falabella** escribe hace mucho, mucho tiempo, pero siempre le parece estar empezando. Dice que a través de la poesía siente como si estuviera eternamente en su temprana juventud, y que eso le encanta. Cuando escribe, le gusta y le divierte contar lo que ve, lo que vive y lo que lo conmueve. Se considera un poeta intuitivo, que escribe casi siempre sin planearlo, tratando de dejar que el lápiz vaya haciendo lo suyo de manera espontánea, palabra tras palabra. Cree que cualquier escritor debe pasar por la experiencia de escribir poemas. Participó con sus textos en varias antologías, entre ellas, *Relatos cortos sin filtro* (2012) y *Respeto es amor* (2013). Sus poemas recibieron menciones y premios en distintos concursos literarios (Revista Guka y concurso “Paco Urondo” de Córdoba, entre otros). También participó de talleres y clases coordinadas por poetas y escritores como Jorge Boccanera, Daniel Ulanovsky, Sebastián Dozo Moreno.

**Patricio Foglia** escribe poesía y es empleado estatal. Vino a este mundo en 1985. Es amigo de perros y gatos. Cuando era muy chico, había un patio en su casa con dos árboles enormes y muchos pájaros con los que compartió las tardes de hijo único. Como el patio ya no existe, salvo en el mundo de las palabras y su ritmo, cree en la poesía antes que en cualquier otra cosa.

Publicó los libros de poesía *Temperley* (2011), *Lugano 1 y 2* (2013), *Tokio* (2014) y *Todo lo que sabemos del cielo* (2018). Compiló y prologó la antología de poesía y ciencia ficción argentina *Los fuegos de Orc* (2015). Tradujo, junto con Natalia Leiderman, una selección de poemas de Sharon Olds (2016, descargable en [www.malonmalon.com.ar](http://www.malonmalon.com.ar)) y *El pájaro rojo* (2017), de Mary Oliver.

**Analia de la Fuente** nació en 1978. Anda por el mundo leyendo y leyendo. Dice que si hay algo que le encanta es leer en voz alta con y para otros, sobre todo a sus estudiantes y sus hijas (¡aun cuando estaban en la panza!). Es docente y enseña Lengua y Literatura en escuelas medias de Buenos Aires. Además de leer, también escribe.

En 2012 publicó su libro de poemas *Trasbordos* y viajó al Festival de Poesía de La Habana. Coordinó varios ciclos de lecturas poéticas (entre 2011 y 2017), cocondujo el programa radial *La gaveta de Drummond* en 2012 por FM La Boca y trabajó en talleres de escritura creativa.

Entre sus lectura favoritas están el *Quijote*, *Guerra y paz* y *La montaña mágica*: esas historias acunaron a sus hijas Eva (2013), Lucía (2014) y Juana Inés (2018) durante su estancia en el útero materno en las voces de padre y madre. La lectura del *Quijote* fue la más fácil, porque cuando esperaban a Eva no había hermanitas pululando alrededor. Durante la gestación de Lucía, aprovechaban las siestas de Eva para entrar al mundo de Tolstói. Leerle a Juana fue de otro mundo: aún no puede explicarse cómo lograron llegar al último suspiro de las aventuras de Hans entre las inquietantes aventuras de Lucía y Eva.

**Juan Fernando García** es poeta y docente. Nació en Necochea (provincia de Buenos Aires) en 1969 y vive en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires desde 1997.

Siempre escribió poesía, y cree que las lecturas que le sugerían maestras y profesores lo marcaron para siempre. También las visitas frecuentes a la Biblioteca Municipal, donde aún se ve perdido entre estanterías por las que podía pasear y elegir sin problemas. Luego, estudió Letras en la Universidad Nacional de La Plata y ahí empezó a escribir con más compromiso y constancia. Editó los libros *La arenita* (2000), *Todo* (2004), *Ramos generales* (2006), *Morón* (2014), *Sobre el Carapachay* (2017) y *Temporales* (2018). También compiló *Zoológico* (2016), diez poemas de poetas argentinos, con ilustraciones de Francisca Yáñez. Con frecuencia, escribe notas y reseñas sobre literatura y artes para diferentes medios.

**Rubén Guerrero** es poeta y docente. Nació en mayo de 1982. Rubén se dio cuenta de que quería escribir, inventar historias, contar algo, cuando una vez en el colegio secundario, en una clase de literatura, la profesora le pidió que leyera el cuento que había que hacer de tarea para esa clase. Él no lo había hecho, pero dijo: “Sí, profe, lo leo”. Desde su banco, agarró una hoja de su carpeta, la levantó como si efectivamente ahí hubiera un cuento escrito y empezó a inventar una historia. Terminó de “leer” y la profesora le dijo: “Muy bien, Guerrero, es una linda historia”.

Es licenciado en Letras y publicó los libros de poesía *No transpira* (2013), *Ahora que estamos en verano* (2016) y *Champú* (2018). También coordinó los ciclos de lectura de poesía *Al Sur* y *Homenaje a Cualquiera*, y colaboró durante cinco años en la editorial Zindo & Gafuri. Cantó canciones en *Ella-mente*, *Digresión*, y publicó los video-poemas “Un poema por día” (2016), “Estrellitas” (2018) y “El remo de la tarde” (2019).

**Roberta Iannamico** nació el 30 de agosto de 1972 en Bahía Blanca y desde hace veinte años vive en Villa Ventana. A los 5 años, aprendió a escribir y a leer, y sintió que era un gran poder. Amaba los libros, tanto que cuando iba a la escuela aprovechaba los recreos para ir a la biblioteca. Publicó varios volúmenes de poemas. Algunos son *El zorro gris, el zorro blanco, el zorro colorado* (1997), *Tendal* (2001), *Muchos poemas* (2008), *El collar de fideos* (2012), *Nomeolvides* (2015), *Qué lindo* (2015) y *Mamushkas* (2016). Para niños, ha publicado *Nariz de higo* (2005), *Bajo las estrellas* (2008), *Retrato de un zorro cachorro* (2013), *La camisa fantasma* (2013), *Ris Ras* (2015) y *Bien viento* (2019). También realizó varias adaptaciones de cuentos clásicos y de relatos de pueblos originarios. Fue jurado de la Bienal de Arte Joven de la Ciudad de Buenos Aires en el rubro Poesía (2019). Sus poemas están traducidos al inglés y al portugués. Da talleres de poesía para personas de todas las edades. Escribe y canta sus canciones, actualmente en el dúo las Kostureras, y codirige la Editorial Maravilla.

**Ana Rocío Jouli** es escritora y se pasa el día cantando. Nació en Santa Rosa, La Pampa, en 1991. Hoy da vueltas por el mundo, pero su primer viaje largo y sin fecha de retorno fue la poesía. Empezó escribiendo cuentos fantásticos, ahora saca fotos en forma de haikus. Aunque parece distinto, es bastante similar: lo importante es seguir haciéndole preguntas a la realidad. Es magíster en Escritura Creativa por la Universidad Nacional de Tres de Febrero y doctoranda en Letras en la Universidad Nacional de La Plata. Publicó los fanzines *Polaroid* (2014), *Tarde* (2015) y *Los viajes* (2015), y los libros de poemas *Constelaciones* (2016, junto con Paula Maya y Julieta Novelli), *Los pacientes* (2017) y *De baúles o jardines* (2010). También participó de las antologías *Sin la espada* (2010), *Té de Jengi* (2011), *Concurso Nacional de Poesía Pablo Neruda* (2016), *Jardín 16* (2016), *Rumiar* (2018) y *Poesía* (2019).

**Natalia Leiderman** nació en 1990 en Buenos Aires. Es fotógrafa, escritora y estudia Letras en la Universidad de Buenos Aires. Recuerda que cuando todavía no sabía escribir les dictaba a su mamá y a su abuela historias que después ilustraba. Empezó a escribir poesía en su adolescencia, momento en que el mundo se convirtió en un tembladeral; los poemas le dieron alivio, orden.

Publicó los poemarios *Animales dorándose al sol* (2016) y *Staienka* (2019). Forma parte de las antologías *Liberoamericanas. 80 poetas contemporáneas* (2017), *Martes Verde* (2018) y *Otros colores para nosotras. Poesía contemporánea de mujeres argentinas* (2018). Tradujo, junto con Patricio Foglia, una selección de poemas de Sharon Olds (2016, descargable en [www.malonmalon.com.ar](http://www.malonmalon.com.ar)) y el libro *El pájaro rojo* (2017), de Mary Oliver.

**Mauro Lo Coco** nació en Villa Santa Rita en 1973. Es docente de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Dirige *Pesca Fácil* desde 1997 y la editorial Modesto Rimba desde 2015.

Publicó *Sombras del gorgojo* (1998), *Aletas de antemano* (2000), *Ricardo gravitando* (2003, mediante un subsidio de la Fundación Antorchas), *Niño cacharro* (2010), *18 éxitos para el verano* (2012), *La justicia del suelo* (2012), *Mi sabiduría es arruinarla* (2016), *Tres rapsodias* (2017), *Donde caucho se quema* (2017) y *Auro* (2018).

Actualmente, se encuentra trabajando, junto con un equipo interdisciplinario, en una intervención urbana promovida por la Cancillería de Luxemburgo que se realizará a fines de 2020 en Buenos Aires.



**Gabriela Luzzi** nació en Rawson, Chubut, en 1974. Cuando era chica, tuvo un gato que solo ella podía ver. Le gustaba fabricar revistas en miniatura para sus muñecas y jugar a las carreras de autos. Fue a escuelas públicas y después se mudó a Buenos Aires para poder estudiar en la universidad. Le gustaría viajar con sus hijos a conocer una selva y probar las frutas que encuentren (llevaría paletas de ping-pong y un libro).

Publicó *Liebre* (2015), *La enfermedad* (2015, col. Leer Es Futuro, del Ministerio de Cultura de la Nación), *Un alhajero sin terminar* (2016), *Warnes* (2016), *El resto de los seres vivos* (2016) y *Medidas de urgencia* (2019), entre otros títulos. Dirige el sello Paisanita Editora.

**Javier Roldán** nació en el oeste del Gran Buenos Aires, en Merlo Gómez. Trabaja como profesor de Lengua en colegios secundarios del conurbano y coordina talleres de lectura. Tiene como maestro a Osvaldo Bossi. Javier cuenta que tardó años en terminar el secundario. Exactamente 21 años. No fue fácil su relación con el colegio y él fue catalogado como alumno problemático, difícil, contestatario; una directora hasta lo llamó “manzana podrida que pudre el cajón”. En la adolescencia, lo abandonó y solo lo terminó después de mil vueltas y de sentirse no pocas veces un “fracaso escolar” definitivo. Será por eso que luego quiso ser profesor y que los alumnos que más le gustan son los contestatarios, los problemáticos y todas esas manzanas podridas que hacen más interesante el trabajo en el aula.

Publicó su primer libro de poemas, *La extraña Dama*, en 2015. En 2016, publicó dos plaquetas: “Las profecías perderán su razón de ser” y “Bendito yo soy”. En 2018, se editó su segundo poemario *Villa Trankila* y en 2019, la plaqueta “Satrapía”.

También en 2019 creó, junto con (su amado paraguayo) Alfredo Machado, el sello editorial independiente Patronus Ediciones.

**Natalia Romero** nació en verano, el 21 de febrero de 1985, en Bahía Blanca. Ese mismo día cumplía años su abuelo Santos. Es licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA) y magíster en Escritura Creativa (UNTREF).

Natalia dibujaba todo lo que le gustaba; su mamá era maestra, así que le enseñó a pintar con témperas, crayones, lápices. Dibuja mucho las flores del patio, especialmente los jazmines y las rosas. A Natalia también le encanta cocinar: aprendió a amasar tallarines y panes y a inventar recetas para compartir con quienes más quiere. Después de dibujar y cocinar, aprendió a escribir, y ahí se enamoró.

Publicó *Nací en verano* (2014), *El otro lado de las cosas. La poesía como restauración de una voz en la obra de Diana Bellessi* (2017), *Puede que la muerte mienta* (2018), *ABC. Mi primera cocina* (2018) y *El principio luminoso* (2019). Coordina El Otro Lado de las Cosas, talleres de escritura, desde 2015; El Dique, retiro de fotografía y escritura en el Delta, desde 2017, y El Silencio de las Madres, taller de escritura y lectura sobre maternidades, desde 2019.

**Marina Yuszczuk** nació en Buenos Aires en 1978. Cuando tenía 9 años, como se aburría mucho, el papá la llevó a una biblioteca pública y la hizo socia. Desde entonces, descubrió que encerrarse en la pieza a leer la hace feliz. Estudió Letras y le gustó mucho, pero no trabaja de eso. Publicó los libros de poesía *Lo que la gente hace* (2012), *Madre soltera* (2014), *La ola de frío polar* (2015); los volúmenes de cuentos *Los arreglos* (2017) y *¿Alguien será feliz?* (2019), y la novela *La inocencia* (2017).

Fundó su propia editorial, Rosa Iceberg, y da talleres literarios. Tiene un hijo de 6 años al que le lee todas las noches antes de irse a dormir; a los dos les encanta recorrer librerías y bibliotecas.

# Poesía al alcance de la mano



Este libro se terminó de diseñar  
y se publicó en el mes de  
octubre del año 2019.